



Fraternalidad Laicos Cavanis
Casa del Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Vía Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE - 02.04.2022

Mientras pienso en nuestro próximo encuentro espiritual, dentro de los muros invisibles del monasterio que hemos ayudado a erigir con la humilde pero preciosa contribución de nuestra fe y perseverancia, me detengo en el texto de la primera lectura del tercer domingo de Cuaresma que ofrece nuestra meditación el terrible y fascinante acontecimiento de la zarza ardiente. Siempre me ha gustado acercar este texto a la vocación de los venerables siervos de Dios P. Antonio y P. Marcos Cavanis: Dios que, después de escuchar el lamento de su pueblo en Egipto, bajó a liberarlos pidiendo a Moisés que fuera su voz y su mano en favor de los israelitas, también escuchó el lamento de los jóvenes de Venecia, a finales del siglo XVIII, e intervino para ayudarla pidiendo a los hermanos Cavanis que fueran su voz y el instrumento de su Caridad en beneficio de "tanta filiación dispersa". Releer el capítulo 3 del Éxodo bajo esta luz se convierte en una oportunidad para repensar nuestra vocación Cavanis; también nosotros podemos ser signo de la ternura de Dios e instrumento providencial de gracia para nuestros jóvenes, en continuidad con la misión y en armonía con el carisma de los hermanos Cavanis. Vivamos el camino cuaresmal en esta tensión, convirtiéndolo al mismo tiempo en el camino para re motivar nuestra pertenencia y nuestra identidad espiritual y carismática.

Del libro de Éxodo (3:1-8 y 13-15)

En aquellos días, mientras Moisés pastaba el rebaño de Jetro, su suegro, el sacerdote de Madián, condujo el ganado a través del desierto y llegó a la montaña de Dios, el Horeb. El ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego desde medio de un arbusto. Miró y he aquí: el arbusto ardía con fuego, pero ese arbusto no se consumía. Moisés pensó: "Quiero acercarme a ver este gran espectáculo: ¿por qué no arde la zarza?" El Señor vio que había venido a mirar; Dios le clamó desde el monte: "¡Moisés, Moisés!" Él respondió: "¡Aquí estoy!" Reanudó: "¡No te acerques más! ¡Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar en el que te encuentras es tierra santa!" Y él dijo: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob". Moisés luego se cubrió el rostro, porque tenía miedo de mirar hacia Dio. El Señor dijo: "He observado la miseria de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor debido a sus superintendentes: Conozco sus

sufrimientos. Bajé para liberarlo del poder de Egipto y para hacerlo elevarse de esta tierra a una tierra hermosa y espaciosa, a una tierra donde fluyen la leche y la miel". Moisés le dijo a Dios: "He aquí, voy a los israelitas y les digo: 'El Dios de tus padres me envió a ti'. Me dirán: "¿Cómo se llama?" ¿Y qué les responderé?" Dios le dijo a Moisés: "¡Yo soy quien soy!" Y agregó: "Así que dirás a los israelitas: 'Yo soy enviado a ti'". Dios nuevamente le dijo a Moisés: "Dirás a los israelitas: 'El Señor, Dios de tus padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob me envió a ti'. Este es mi nombre para siempre; este es el título con el que seré recordado de generación en generación".

En un viaje sinodal que recuerda el 250 aniversario del nacimiento del P. Antonio Cavanis (del sitio web www.cavanis.org, P. Diego Spadotto, 28.02.22)

Sínodo, es también un tiempo para hacer "*memoria*" y para "*escuchar*" a nuestros santos. *La vida de los religiosos Cavanis puede recuperar vitalidad si vuelven a partir en el espíritu del venerable P. Antonio*, si sus corazones laten al unísono con el de Cristo y si escuchan al Espíritu que habla a través de los niños y jóvenes y de los que se dedican a su formación. La Congregación siempre ha sufrido "*escasez de trabajadores*" y "*abundancia de la cosecha*", lo que no le impide avanzar hacia el futuro con modestia y sinceros sentimientos de pertenencia y fraternidad.

"No son los estudios que haces, sino las personas que conoces a lo largo del camino de la vida los que ayudan a formar y solidificar tu espiritualidad".

Basta con dejarse guiar por la santidad de nuestros santos para afrontar los problemas concretos de la falta de medios y de otras múltiples limitaciones. *El tiempo del Sínodo es precioso y no debe desperdiciarse en palabras vacías o con actitudes superficiales, debe santificarse con participación personal y convencida*. Es la gracia de Dios, no es un acontecimiento, es una espiritualidad de alegría y fragilidad, de confianza y esperanza, de la gratuidad acogedora de la "*pobre filiación*".

El presunto chisme que trivializa el camino sinodal muere cuando llega a los oídos de una persona inteligente, que vive con gratitud la mayor de las virtudes, madre de todas las demás, la Caridad.

Cuando tratamos de sondear las razones profundas de la crisis de la vida consagrada, inevitablemente nos *encontramos con la creciente dificultad que tenemos los religiosos para ser creíbles a los ojos de las personas de nuestro tiempo y de la juventud, en particular*. Para algunos la crisis es irreversible, son los que tienen una relación destructiva, casi diabólica con la Congregación, y sienten una especie de disfrute mórbido cuando dicen: "*se acabó la vida religiosa*". Para otros es una fase de *purificación y crecimiento*, y ellos son los que siguiendo los pasos de Jesús, aceptan radicalmente la incertidumbre sobre el futuro y están seguros de que el Señor lleva a término lo que Él mismo comenzó. *La fe de un individuo no existe sin la relación con la fe de otros que creen y esperan*. Vivir por esta fe significa vivir por el amor de Dios que se manifiesta en el paciente aprendizaje del amor fraterno. *El futuro de la Congregación depende también de la*

capacidad de nuestras comunidades religiosas para ejercer la misión de Jesús entre los jóvenes de tal manera que el Evangelio pueda tocar sus corazones.

La alegría de hacer todo lo posible para llegar libremente a los jóvenes da a nuestras comunidades religiosas la fuerza para vivir la **"condición de minoría"**, sabiendo que sólo Dios Padre es el maestro de los corazones jóvenes. **La Congregación no vive para sí misma y la preocupación por su supervivencia no puede formar parte de sus prioridades.** ¿Lo hemos descubierto? **Estar al servicio de la "pobre filiación dispersa" a la manera del siervo Jesús, es parte de su última razón de ser.**

Los medios, incluso los más modernos, y la forma en que se utilizan, nunca pueden tener prioridad sobre el **final** de la Congregación, de lo contrario toda renovación se agota muy pronto, por no haber recurrido a la **"fuente"** de la espiritualidad Cavanis. Las cuestiones relativas a la Congregación y a su estructura **deben plantearse sobre la base de la fecundidad del Evangelio que transmite**, y no en función de la falta de religiosos para **"continuar"** las obras.

